

Libro 516

Año 1. Santiago 21 de Octubre de 1917. Núm. 29

SUSCRIPCION

Un mes . . . 0,35 ptas.
Un trimestre . 1,00 "
Unión Postal . 1,50 "

Anuncios a precios convencionales.

Número suelto: 10 cts.

MARUXA

SEMANARIO ESCOLAR

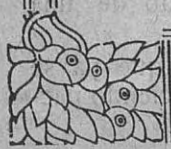
LITERATURA
CIENCIAS
Y
ARTES
—
INCANSABLE
LABOR
DE CULTURA

REDACCION Y ADMINISTRACION: GELMIREZ, 26. - SANTIAGO



FERRER
CORUÑA

CARREROS



Al toque de Oración

A Valentina y Pepita, ofrendo mi pobre canto

Ya del sol desaparecen los destellos
En mi lecho de espumas plateadas,
Y sus últimos rayos, los más bellos,
Enrojecen las aguas encalmadas.

El sol paso a la luna va dejando...
La noche suple al día en las esferas,
Y en la playa las ondas murmurando
Van, no sé que canciones agoreras.

Es el triste cantar de las Sirenas
Devolviendo a su puerto una barquilla:
Sobre las aguas rojas y serenas
Lucha valiente por ganar la orilla.

Cantan los valerosos marineros
Una dulce canción toda alegría,
Y en la orilla saludan placenteros
Mujeres, hombres y chiquillería.

Bajan la vela al mando del patrón
Y una campana gimotea al viento
El toque ensoñador de la Oración...
¡Hablan las almas; calla el pensamiento!

J. Villa Lorenzo

EMBRUJAMIENTO

Así Dios me ilumine como yo no quería volver al palacio. Fuí por los caminos comiendo el pan de la caridad que era negro y poco; dormí de limosna bajo los cobertizos de los mesones y mis pies sangraban por los guijarros del sendero.

A veces me echaban cara a la luna y soñaba con cosas maravillosamente inverosímiles, con la oreja pegada a la tierra, escuchando el ruido de la ciudad distante con el son remoto del mar.

Vivía como un árbol, como una piedra, como un charco de agua, libre y alegre bajo el misterio inefable del azul. El pasado me parecía una pesadilla: diríase que por una alucinación, el pasado se me representaba con el rostro flaco y amarillento del monje guerrero Lisardo de Florestan, visión inquisitorial y bárbara, alzando un lamentable cristo de palo, junto a una hoguera del Santo Oficio. Y el porvenir en aquel horizonte de cristal, puro y dorado como todas las mañanas.

Pero un día dos hombres que venían a caballo, con escopetas, me

aprehendieron, cuando reposaba y miraba las estrellas; rendido en las gradas de un humilladero.

Eran dos guardas de mi madrina, que me condujeron entre sus cabalgaduras, como a un ladrón.

Yo entré llorando por la gran portalada plateresca, donde el viejo Fabio miraba el negro rosario de beatas que salían de la novena.

Mi madrina está pálida y enflaquecida. Era un espectro cuyos ojos fosforecían como dos llamaradas satánicas. Tuve mucho miedo y caí rodillas besando la orla de su negro ropón de terciopelo.

—¡Perdón! Yo huí del palacio porque una voz me lo mandaba. ¡Era una voz irresistible, y la oía dentro de mí! ¡Perdón, perdón!

Me miraba fríamente; tenía un aspecto de estatua fatídica, como si fuese la alegoría de lo irremediable.

—Siempre fuiste un niño alucinado. Esta noche dormirás aquí: mañana te irás otra vez a hacer vida de vagabundo.

Rompí a llorar como barruntando

una nueva emboscada de lo misterioso. Oí las campanadas de la catedral, y un aliento de vidas irreales me rozaba la frente, como si todos los fantasmrs del salón de retratos estuvieran en ronda junto a mí, para darme la bienvenida.

Otra vez un terror sobrehumano me envolvía como el ala de un negro pajarito de Alemania.

¿Por qué quería la condesa de Florestán que yo pasase aquella noche en el palacio? Recorrí, con paso de fantasma, la larga galería de cristal, y entré en el cuarto mortuario de Blanca María. Un olor religioso se conservaba, como la noche en que murió la noble doncella vetusta. Oía a la cera de los hachones y a rosas de tè. Me daba miedo mirar la luna de su espejo, como si temiera verla aparecer, toda blanca y desgarrada por las manos, como arañas monstruosas, de la saludadora.

Su lecho estaba intacto. De una percha colgaban sus vestidos. ¡Con qué extraño arrobamiento hundí la cara en aquellos vestidos que conservaban su intenso perfume peculiar! Y lloré largamente bebiéndome aquella fragancia nupcial de Blanca María, aroma de su carne pomposa, atormentada por todas las morduras del Pecado, que ahora era una hirviente gusanera, en el soberbio panteón de los condes de Florestan.

Era cerca de media noche cuando Fabio me llevó de la mano el salón de los retratos tutelares. Dos candelabros de bronce donde ardían bujías aromáticas, esparcían un claror amarillento, Las llamas se relucían como fantásticos reptiles de oro.

Junto a mi madrina había un anciano de blancas barbas de profetas, envuelto en un alquicel. Cerca de ellos, otro más joven, también barbudo y ciego. Sus ojos eran como dos llagas ennegrecidas en el fondo de dos cavernas. Yo los había visto mangar por los caminos: eran dos mozos mendigos y costrosos que curaban con hierbas desconocidas que traían en un zurrón y predecían lo porvenir.

—¿Es este el inocente?—preguntó el viejo.—Tiene unos bellos ojos que ven a los espíritus. Es un don precioso y espantable. Mejor, señora, será un instrumento magnífico.

Mi madrina contemplaba en éxtasis a los guerreros, y a los mitrados, y a las blancas santas mujeres que estaba en sus suntuosos marcos, como en el sagrado de una hornacina.

—¡Dios me perdone, que ya sé que condeno mi alma haciendo pac-

tos con brujas y conjurados los poderes sobrenaturales! ¡Vosotros, que sabéis mi intención, me compadeceréis y rogaréis por mí!

En medio de la estancia había una cubeta llena de agua y de limaduras de hierro y vidrio machacado. Unas botellas, convergentes, como radios, se alienaban en el fondo de la cubeta. Del borde salían unas maravillas imantadas, que todos asimos cuando nos lo ordenó el brujo ciego.

—¿Conoces tú a Rogelio de Haro, el mayorazgo de los marqueses Mantúa?

—¡Sí madrina!

Era un buen mozo libertino, a que Fabio había visto entrar por al ventana en el cuarto de Blanca María.

—Búscale, niño, búscale—exclamó el hechicero.—Mira fijamente al fondo del agua.

Nada veía. La luz de las bujías llenaba el fondo negro de áureas puntitos temblorosos. En seguida, el agua se tornó de un color plomizo, y me pareció ver una calle larga y tortuosa.

—¡Veo...!—exclamé.—Sí; es la calle de la Fuente Vieja. Un largo estremecimiento, como un latigazo de hielo, me corrió por la espalda.

—¡Sigue por esa calle, niño! ¿Adónde estás hora?

—En la plaza. Bajo los soportales. Hay una puerta iluminada... Pero ¿qué es esto? ¡Ahí está, ahí está!

En el fondo de la cubeta diabólica reía fanfarrón, el mayorazgo de Mantúa. Parecía que me encontraba envuelto en una rara atmósfera plateada. Me creía lejos del salón de los retratos, en un paraje desconocido, y oía las voces de los brujos y de mi madrina, como sonando muy distantes.

—¿Leves bien?

—¡Oh, muy bien! Está con dos mujeres y varios hombres. Ahora se despide. No quieren dejarle salir una mujer llora, disputan. ¿Eh? Abre la puerta. Una ráfaga de aire le azota la carr....

El ciego me puso un puñal en la mano.

—Mátale, niño.

Yo exhalé un alarido, y mis dientes castañatearon:

Sonó la voz del brujo, metálica, tremenda, irresistible!

—¡Mátale!! ¡Mátale!!

No pude resirtir el sortilegio de aquella voz. Hundí tres veces la hoja en el pecho de aquel espectro de Rogelio de Haro, el caballero conquistador de los rubios mostachos, bajo lo que se estremeció de amor la difunta condesita de Florestán.

D. Miguel Maria Sojo

Por vez primera experimenta MARUXA la irreparable pérdida de un querido maestro.

¡La Facultad de Farmacia, está de luto! Hoy registra en su seno la pérdida dolorosa de otro miembro ilustre, cuyo es el nombre que encabeza estas líneas. El bondadoso catedrático de Técnica física y Análisis químico, dejó de existir a las seis de la tarde del día 13.

Su muerte ha de sentirla hondamente el cuerpo farmacéutico en general, pues el Sr. Sojo, llevaba 25 años dedicado en Santiago a la enseñanza oficial, siendo por tanto el maestro de varias generaciones de farmacéuticos que han pasado por Fonseca y que no olvidarán las condiciones excepcionales que en el mismo se aunaban, pues era a un tiempo sabio en las materias que explicaba; profesor asídulo que no faltaba a su cátedra ni un solo día; cariñoso para sus discípulos; indulgente como examinador; concentrada su existencia en los libros y en el cumplimiento del deber; enemigo de intervenir en política, bajo ningún pretexto; muy respetado y querido de sus compañeros y alumnos, no deja en pos de sí, al bajar al sepulcro, nada que no sea admiración, respeto y cariño alrededor de su límpido nombre como catedrático y caballero intachable.

Murió, como vivió; tranquilo, reposado y conforme esperó la muerte y se preparó para ella con tiempo, y al exhalar el último suspiro, no se presume que Dios Nuestro Señor, perdonándole las faltas en que, como hombres, incurrimos todos, le habrá otorgado el descanso eterno.

Cuantos fuimos sus discípulos, lloramos su muerte y pedimos a Dios por su alma.

Descanse en paz y reciban su familia y el Claustro de Farmacia, nuestro más sentido pésame.

BAJO EL CIELO DE GALICIA

R o m e r o s

Acepté, harto complacido la amical invitación.

Y llegado que fué el coche nos entramos en él, muy de madrugada, y allá nos lleva hacia la fiesta, camino de la romería sonoramente ro-

dando a lo largo de la carretera, polvorosa, inacabable, fatigadora... Sobre ella y el pintoresco paisaje, cae incendiándolos, el sol juliano.

Huele a polvo. Sequedad; fastidio. La mirada es ávida y dijérase que espera que la tonalidad verde de los campos se torne parduzca, se cambie en el color de lo que está reseco, quemado, de lo que ha sido calcinado.

También aguarda que lo seco se tueste, se abra, se vuelva llama, hoguera...

Ni una leve nubecilla empaña el azul immaculado.

Un aire caliente, bochornoso, se levanta al correr del coche que lleva más de dos horas atravesando un horno, que tal parece el caliginoso ambiente.

Si el paisaje no fuera tan vario, tan rico, tan ameno, nos creyéramos en Castilla... Ciertos campos y algunas eras aparecen, en la planicie, denegridos, fuliginosos.

Nos apeamos. Los caballos que fatigosamente, penosamente arrastraron el vehículo jadean y doblan a tierra sus cabezas ornamentadas con ramas de roble.

Hacemos breve parada en una robleda que asoma su umbría y frescor codiciables a la carretera —donosa invitación de Natura al cansado viajero que pasa agotado y sediento de sombra.

Dentro de poco seguiremos a pie, por montes, el éxodo para llegar al campo de la romería.

Varios coches, tumbados unos, recién llegados otros se prolongan por la carretera. Esta sigue, sigue... y allá lejos esconde su aridez blanca; su rebrillar metálico, su fulgencia de sol...

En lontananza, inopinadamente, reaparece la blanca cinta para perderse otra vez...

Por entre los grupos que formamos en la robleda viene, rodeada de mozos la mayordoma de la fiesta:

una aldeana doncella, elegante y gentil, tocada con un pañolón de manila color amarillo de canario.

Conduce, devota y ufana, una pequeña y tosca imagen de María Magdalena cuya es la santa que en esta romería se festeja.

Al paso de la comitiva pintoresca y abigarrada estallan las bombas; una banda de música la sigue tocando una "marcha," estrepitosa y chocarrera...

En la misma robleda en que descansamos detiéndose la procesión. En el suelo posan la barroca imagen. ¡Nunca otra alguna tuvo tantas galas! ¡Y qué galas!

Toda ella está cubierta de baratijas: anillos, arracadas, alfileres, etcétera, etc.

Se reanuda la marcha.

Ortiz Novo.

(Continuará)

Nuestro Concurso

ENVÍO

A la Srta. María del Carmen López Somoza

"Flor la más bella y perfumada del pensil de mis amores."

Lolita

ENVÍO

A la Srta. Pilar Revuelta

Si para triunfar, se necesita reunir todos los encantos, tu triunfarás, los posees todos.

Contrabajo

Para proclamarla bella, solo contemplarla; los mejores jueces los ojos...

Sol, fa, mi, re, do.

ENVÍO

A la señorita Marujita Teijelo

Oí tu voz cuando elevabas una plegaria a la Reina de los Cielos, me embelesó tanta armonía; luego te ví y entonces juzgué que aquella voz solo de un ángel como tu podía ser.

Platónico

Posees en tan alto grado la virtud que aunque no fueras tan hermosa como eres, serías adorable.

Testigo.

ENVÍO

A la Srta. Teresa Fernández Rey

Es Teresa tan grande tu hermosura;
Los hechizos que tienes tantos son,
Que siempre lleva tras si tu figura.
De los mortales preso el corazón,

Veneno.

ENVÍO

A la Srta. Pilar López Somoza

Paso por tu cara y miro
cuando brilla la mañana
¡Cuan dulcemente suspiro
niña hermosa si te admiro
asomada a la ventana!

Cuyuna.

ENVÍO

A la Srta. Lolita Varela Reselle

Eres hermosa cual diosa Venus,
eres la misma estrella Polar,
eres el néctar de lo sublime,
que solo Dios sabe descifrar.

To amo.

ENVÍO

A la Srta. Amalia López Roca

Si no fuera lo que fué, otra cosa hubiera sido.

Pepo.

En mi carrera aprendí la noción de la justicia y del derecho: ambos me exigen el voto.

Tenacilla.

No hay olvido eterno.

Sarria.

EN EL TEATRO

El Conde de Lerqui

Fué en verdad un acontecimiento el que tuvo lugar en la noche del 18 con el estreno de la obra "El Conde de Lerqui," del novel escritor y querido amigo nuestro D. Manuel Losa Alvarez.

En los teatros de las grandes urbes, suelen estos estrenos presentarse incógnitos y solo en caso de éxito sale a relucir el nombre del autor. En poblaciones de provincias no suele hacerse así. Agrada mas a las empresas aumentar la expectación poniendo por anticipado, en la picota el nombre del autor, siempre expuesto a la contingencia de un fracaso, generalmente preconcebido si no se trata de nombre de gran prestigio literario, porque el público, en general poco piadoso, casi ama más los fracasos que los éxitos; esto es, va más dispuesto al pateo o a la guasita que al aplauso sincero. Y esto implica mayor mérito para el caso de éxito.

"El conde de Lerqui," acaso no perdurará en los carteles, no porque no lo merezca, sino por ser un provinciano estreno de un autor novel. Pero así se empieza normalmente. Tiende la obra a poner de manifiesto los profundos trastornos psíquicos que el amor puede ocasionar no solo en los amantes sino en el seno de sus familias y aunque el tema, así en abstracto, no es nuevo, no deja de serlo en la forma en que se desarrolla.

La joven y bella Lucila hija única de linajuda y acaudalada familia es presa de lúgubre manía, que en vano su familia se esfuerza en curar, por haber sido dada en matrimonio al conde protagonista, fingido millonario, quien resulta haber sido antes un conocido y temible bandido que, además, había causado la deshonra y más tarde la demencia de una doncella humilde.

Esta desconocida, huyendo y dando terribles alaridos, tenía conternado a todo el vecindario, y un hermano de ella, que había jurado a su padre vengar la afrenta, viene a provocar al conde y lo mata en desafío, descubriéndose con este motivo, su oculta y vil historia, que tarde el amante suegro accede al fin a creer.

Lucila, ajena al desarrollo de estos detalles, por efecto de su manía y odiando al marido que la adora se

dedica en unión de un tonto paráltico, cuya compañía exige a elucubraciones fantásticas de brujería y en una de ellas se suicida ante una estatua del dios baco que existe en el jardín del castillo italiano en que la obra se desarrolla, a la vez que se tiene noticia del fallecimiento de la otra demente doncella, acogida últimamente en la señorial mansión con el fin propuesto por el médico, de obtener la curación de ambas, ya vengadas, mediante una entrevista que no llega a realizarse.

La obra se desarrolla en medio de movidas escenas con muy plausibles detalles literarios, y aunque no carece de lunares ha sido su mayor defecto, la interpretación, por deficiencia de ensayo.

Pero el éxito, en todos los actos ha sido completo, franco y espontáneo, siendo, en todos ellos, llamado a escena numerosísimas veces el autor, y al final la ovación ha sido estruendosa.

Nosotros desde estas columnas, nos complacemos en unir nuestros plácemes a los tan sinceramente tributados por el público a nuestro amigo, y, a la vez que le felicitamos, le encarecemos que no abandone el camino con tan buenos augurios emprendido.

Tampoco hemos de olvidar al incomparable Ferrero, sus inspiradas ilustraciones musicales, fueron las rosas que engalanaron la obra; y no era menos de esperar de un fuerte artista como él es.

LAS REVALIDAS

Hemos recibido un carta de la Asociación Oficial de estudiantes de la Facultad de Ciencias de Madrid, rogándonos la inserción de lo siguiente:

"A los estudiantes de la Universidad de Santiago.—Nuestros queridos compañeros: Con objeto de poder informar ante las autoridades académicas y ante la opinión pública acerca de las tendencias predominantes en la clase estudiantil sobre el tan debatido tema de las revalidas, la Asociación de Estudiantes de Ciencias de España (Ciencias, Medicina, Farmacia y Arquitectura) ruega a sus compañeros de todas las facultades de esa ilustre Universidad se reúnan y tomen acuerdos referentes a dicho punto y se sirvan remitirlos a la mayor brevedad posible.

Con este motivo les envía un fraternal abrazo en nombre de la Asociación, Santiago Vega, secretario—Residencia oficial: Universidad Central, Madrid."

¿Y los estudiantes* de Santiago se reunieron?

CORREO

A un anónimo —(Santiago)

El Sr. Director de esta revista da las más expresivas gracias al espíritu observador que bajo el pseudónimo de "un buen amigo," delátale cierto asunto que con esta publicación tiene referencia.

Rogámosle pase por esta Redacción para poder estrechar la mano

ENVÍO

A la Srta.

FIRMA

PSEUDONIMO

de un caballero tan noble y cumplido.

A. E. M. y. M.—(Vigo)

Se advierte a todos aquellos que envían cupones para el Concurso de Belleza, por nosotros organizado que tienen que dedicarlos única y exclusivamente a señoritas composelanas.

Su artículo "La maja," acordamos publicarlo.

INFORMACION

Esta tarde en la Plaza de toros de Santiago, lidiaránse cuatro hermosos novillos de la afamada ganadería de Letona, por el emocionante torero madrileño Angel Pérez (Boli).

A juzgar por el número de localidades pedidas, estará la corrida concurrenciósima.

En el número próximo publicaremos un hermoso tríptico de sone-

tos, en gallego, expresamente escritos para MARUXA, por el joven escritor y alumno de "Ingeniería Químico-Industrial," D. Eustaquio Suárez Blanco.

Ha regresado de su excursión a Lugo y Villalba nuestro querido amigo y distinguido galeno D. Angel Otero López.

Nos alegramos.

Hemos recibido un hermoso trabajo intitulado "Un Ateneo escolar en Santiago," original del joven periodista D. Valentín Paz Andrade, pero que por llegar tarde a nosotros, vémonos privado—con harto sentimiento—a publicarlo en el presente número lo que haremos en el próximo.

Desde luego, anticipamos estar contestes en opinión sobre tan plausible ideal.

Anúnciase para proveer por oposición la cátedra de Lógica Fundamental, dotada con el sueldo anual

de 5.000 pesetas y vacante en la Universidad Central, a causa de tener que cumplir una condena en una penitenciaría el catedrático que era de la misma y miembro del Comité de la huelga del pasado Agosto Sr. Besteiro.

H. LUCENSE
BAMON MORANDEIRA

Este magnífico establecimiento, situado en lo más céntrico de la población, montado a la altura de los mejores de su clase, cuenta con espaciosas y ventiladas habitaciones, buena y abundante mesa y un servicio puntual y esmerado.

Fuente de San Antonio 20.-Santiago

A la llegada de trenes y automóviles estará un empleado de la casa.

MARUXA se vende en Villagarcía en el kiosco del café Poyán.

GUIA COMERCIAL DE SANTIAGO

Gran Hotel Europa de Domingo López.—Calle de la Senra.

Sastrería de Eduardo Fernández.—Calle de Gelmírez.

Chieharro-Fotógrafo Casa fundada en 1879.—Rúa del Villar 27.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido.—Franco 58.

Gran sombrerería moderna de Andrés : : Iglesias.—34, Rúa del Villar, 34.

Casa de las Crechas Inmejorable servicio.—San Agustín.

Casa de Banca Hijos de Francisco Zeza.—Villagarcía y Santiago.

Maison de Blanc Huérfanas 1.—Santiago.

Casa Porto Especialista en trajes talaes.—Servantes 14.—Santiago.

Marmolería Construye con la perfección que requiere el arte de mármoles, toda clase de trabajos.—E. Barral Barreiro.

La Electra Lámpara NITRA y EGMAR.—Calderería 26.

Café Imperio El más céntrico

Sastrería Madrie de José Taranco.—Rúa del Villar 62.

Grn Hotel Suizo de D. Alfredo Mengotti.

La Viña Ultramarinos y Bar de Juan Montés.—Rúa del Villar.

Cebreiro Fabricación y depósito de Calzado.—Calderería, 36.—Santiago.

Regueiro Chocolates a brazo. Preguntoiro 18.

Bar Lea Rúa del Villar número 28.

Frutas y mariscos de sus propios viveros de Ricardo Baltar (Pelexo).—Rúa del Villar 72.

Calzado impermeable de Jesús García, única casa en su género.—Calderería 49.

Zapatería modelo de José Carreira.—Gelmírez 7.

Gran Café Suizo Inmejorable confort.—Rúa Nueva 18.

Gran Café Español Salón reservado. Huérfanas 15.

José Vázquez Gran comercio de Ultramarinos.—Preguntoiro.

Sastrería "Centro de la Moda," de Juan Touriño.—Rúa Nueva número 3, Santiago.

Esteban Ceinos Centro de novedades para señora y caballero.—Preguntoiro 36.

ANUNCIOS

Calmante por excelencia del dolor de muelas. Unico desinfectante de la boca aromatizando el aliento siendo su sabor agradable

DENTALIX

1 PESETA FRASCO

FARMACIAS Y DROGUERIAS

-EL NOROESTE-

cómodo y lujoso servicio de automóviles de línea a la Co: ruña, Vimianzo y Negreira :

ADMINISTRACION:

: Senra 1.—SANTIAGO : :

TINTORERIA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

— DE —

Antonio Pérez Gantes

Despacho: Plazuela Feijóo, 3.
Talleres: San Roque, 24. SANTIAGO

GRAN CASA DE VIAJEROS

— LA COMPOSTELANA —

— DE —

Benito y Marciala

Teléfono núm. 76 Conga, 1.-Santiago

Próxima a la Catedral

Para comodidad de los señores viajeros

LO MAS MODERNO EN ESTUCHES DE PAPEL

TINTAS DE LAS MEJORES MARCAS

Lápices de toda fabricación: española y extranjera

Imprenta y papelería : :

LA COMERCIAL

Gelmírez, 15 y 26 : : :

GRANDES NOVEDADES EN POSTALES

La Comercial es la casa que más barato vende y trabaja en Santiago.

GRANDES RELOJERÍAS

— DE —

Antonio Rivera

Preguntoiro, 5 ☒ Cardenal Payá, 16

CALZADOS

- Julio Tojo -

Calderería 42. Santiago

El que más barato vende.

El que mas surtido tiene.

El que más favorece al público.

PRECIO FIJO

CALZADOS

- RELOJERIA AMERICANA -

MATERIAL ELECTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERIA

Gran surtido de LÁMPARAS OSRAM

Sergio González.

Huérfanas, 30.— SANTIAGO

Gran Hotel Argentina

— DE —

FRANCISCO REY

Servicio esmerado Senra 10 : : :

Librerías Porto

P. DE CERVANTES 13

Y
RUA DEL VILLAR, 16
SANTIAGO

COLEGIO DE S. LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, núm. 1.—SANTIAGO

Instrucción primaria, Bachillerato, Preparatorio de Facultades, Preparación para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos; Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: EUGENIO GIRON MALLO

Licenciado en Derecho

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el curso de 1916-1917:

D. José Lema Trasmonte, profesor auxiliar de la Facultad de farmacia, D. Francisco Soler de Dios, Bachiller; D. Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico; D. Eugenio Giron, Abogado; D. Eduardo Carnero, Capitán de Infantería; Mr. Pierre Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras, D. Enrique García Mirás, profesor Mercantil en la Sociedad Económica; D. Manuel Rey Gacio, Abogado, Profesor auxiliar de dicha Facultad; D. Miguel Ferrer, Abogado, don José de la Rosa; Capitán de Infantería; D. Juan Mejuto, Abogado; Profesor de 1.ª enseñanza D. Secundino Rey Zabala, Profesora de párvulos, Srta. María Zubeldia.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS
PIDANSE REGLAMENTOS

Doctor Guitián Lapido

Médico de Beneficencia provincial

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO E IN-
: : : : : TESTINO : : : : :

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

SENRA 1.—2.º

DOCTOR MERINO

Ex alumno del Instituto Rubio y Hospital de S Juan de Dios (Madrid)

Especialista en enfermedades de la piel y venéreas

PREGUNTOIRO, 6 Y 8 2.º

De 10 a 12 y de 3 a 5. Gratis los sábados de 6 a 7

Lea usted MARUXA